

¿HA INFLUIDO RAMÓN LULL EN LA EVOLUCIÓN DE LA ESCUELA ELEMENTAL? (*)

I.—ACTITUD DE LULL ANTE LA ESCUELA ELEMENTAL.

Escasos son los pasajes en que Lull se refiere directamente a la Enseñanza Primaria como institución; abundan, en cambio, los relativos a la organización de grados superiores.

Entre aquéllos, sobresalen algunos textos del capítulo segundo de Blanquerna, dedicado precisamente a describir el nacimiento y educación del protagonista. Batllori-Caldentey, en una nota de su edición castellana de Blanquerna, afirman que este capítulo «contiene noticias autobiográficas» (1). Es innegable. Pero, ¿a quién aluden concretamente estas «noticias»? ¿Al mismo Ramón Lull, educado en una Mallorca recién conquistada, o a su hijo Domingo, cuya crianza se verificó estando ya sosegada la isla?

Batllori-Caldentey adoptan la primera hipótesis. Alegan un texto del *Llibre de contemplació*, donde el beato evoca su propio bautismo en términos muy semejantes a los que emplea para relatar el de Blanquerna. Pero su opinión se apoya, desde luego, en un argumento más sólido: Blanquerna personifica a Ramón Lull, y, por consiguiente, la educación del primero es sustancialmente la del segundo.

Admito que Blanquerna, hijo único y tardío, paladín de la Cristiandad y de la conversión de los infieles, simboliza a menudo a Ramón Lull, aunque no sin idealizarlo: Blanquerna, por ejemplo, renuncia al matrimonio, en tanto que Lull se aleja de su mujer para consagrarse a la misión a que Cristo le ha llamado. Tal vez lo más exacto sería decir que Blanquerna encarna lo que Lull «debiera» haber sido, no lo que estrictamente fué.

(*) Contribución al *Congreso Internacional Luliano*, Palma de Mallorca, 1960.

(1) Edición BAC, cap. II, nota 2.

De ahí que, en mi modesta opinión, el capítulo segundo de Blanquerna mezcla lo que realmente fué la educación de Lull con lo que ésta hubiera debido ser y con lo que fué ya, en parte considerable, la de su hijo Domingo. El ambiente de estas escenas responde mucho mejor a la Mallorca del año 1265, en el que debió iniciarse la educación primaria de Domingo, que a la Mallorca del año 1240, en el que debió empezar la de su padre, Ramón. No es verosímil que, apenas transcurrida una década desde la toma por asalto de Palma, abunden en ésta los «monasterios de religiosos y religiosas», funcione normalmente la escuela catedralicia, se confie el pequeño educando a un bien escogido «estudiante», y el hospital y otras instituciones se hallen reciamente cimentadas. Existe, además, un dato revelador: el niño fué educado «según se contiene en el *Llibre de doctrina pueril*». Es imposible que Ramón fuera educado a tenor de lo que él mismo inventó. En cambio, pudo educar—o hacer que educasen—a su hijo, conforme a los principios de la *Doctrina pueril*, aun cuando no los hubiera todavía reunido y sistematizado en esta obra, cuya fecha es dudosa. Probablemente la *Doctrina pueril* nació del cotejo de los principios pedagógicos lulianos con la experiencia acumulada a lo largo del primer período de educación de Domingo.

Puede sostenerse incluso que esta fecundación y acrisolamiento de los principios por la experiencia se repite en las demás obras pedagógicas de nuestro autor. El *Llibre de primera i segona intenció* aparece cuando Domingo alcanzó la meta de su formación de adolescente, el *Félix* o *Llibre de les meravelles*, cuando termina la juventud de Domingo, y Blanquerna en el período en que Lull dispone ya, merced a sus éxitos, fracasos, relaciones amistosas y viajes, de una copiosa y variada experiencia social.

Demos, pues, por sentado que el capítulo segundo de Blanquerna trata de la educación primaria de Domingo.

No acaban aquí mis dudas. El traductor castellano de Blanquerna—edición ya citada—admite que el pequeño protagonista fué instruido en la Escuela Primaria: «Antes de partirse el niño *al aula*», dice; y «por si le venía gana *en la escuela*». Los avisados comentaristas Batllori-Caldentey observan que la primera frase dice en catalán: «ans que anàs a l'escola de matí», y este *de matí* adquiere mucha significación al reaparecer en el párrafo siguiente.

En éste se nos informa efectivamente de que «se dió a Blanquerna un estudiante, en calidad de acompañante y maestro, el cual muy de mañana (tantost *de matí*) le llevaba a la iglesia y le enseñaba a orar y a oír atenta y devotamente la Misa, y después de la Misa, le llevaba

a la escuela de música, para que aprendiese a ayudar la Misa cantada» (2). Es muy posible, por consiguiente, que la escuela de que se habla más arriba sea esta «escuela de música», y que la instrucción y educación primaria de Domingo, salvo en lo tocante a la vertiente litúrgica, corriera a cargo del «estudiante» que le fué dado «per guarda i per mestre», por guardián y por maestro.

Puede objetárseme que la descripción de la etapa primaria de la instrucción de Domingo se abre con estas frases: «Quan Blanquerna hagué vuit anys, son pare, Evast, lo posà a estudi i féu-li mostrar, segons és contingut en lo *Llibre de doctrina pueril*» (3). Cuando Blanquerna hubo cumplido ocho años, su padre, Evast, le llevó al estudio y le hizo enseñar según se contiene en el *Llibre de doctrina pueril*. Poca fuerza tiene este argumento. En realidad, «posà a estudi», lo mismo puede significar «lo llevó a la escuela» que «le puso a estudiar»; y la expresión «i feu-li mostrar», lo mismo puede interpretarse vinculándola a una escuela que al estudiante, elegido—subrayémoslo—en la *doble* calidad de guardián y maestro.

A mi juicio, sólo tres educadores cuidaron propiamente de la formación primaria de Domingo: su padre, el estudiante en quien éste delegó su función y el «maestro» de capilla de la «escuela de música». La madre queda en segundo plano y, cuando interviene, no acierta y es reprendida por el padre: «Sucedió que Aloma... le dió de almorzar carne asada y, por si le venía gana en la escuela, le dió de resguardo un tamaño flacón. Sabiéndolo Evast, reprendió ásperamente a su mujer, diciéndola que a los niños, por la mañana, se les había de dar un mendrugo de pan y no más, porque no se críen golosos ni pierdan la gana de comer en la mesa». Ni una palabra se dice del maestro de Escuela Primaria.

Salvadas las enormes distancias ideológicas, Lull se encuentra en una situación parecida a la de Rousseau. Es un innovador. Juzga imposible que sus principios pedagógicos se apliquen en las miserables escuelas elementales de Palma y, por otra parte, él, personalmente, no puede ocuparse mucho en la educación de Domingo. En vista de ello, al concluir la etapa infantil durante la cual Domingo estuvo cuidado por su madre, Lull recurre al expediente de proporcionarle un «estudiante», un ayo, que instruya al pequeño de acuerdo con las ideas pedagógicas divulgadas más tarde en un libro: la *Doctrina pueril*.

Esto no quiere decir, sin embargo, que las tales ideas no puedan

(2) BLANQUERNA, BARCINO, pág. 32. Traducido literalmente del texto catalán.

(3) *Ibid.*, pág. 31.

jamás aplicarse a la escuela elemental, ni siquiera que nos conste que Lull no haya barruntado esta aplicabilidad. En todo caso la vió tan lejana que no se atrevió a propugnarla, y en vez de ello encañeció que la Iglesia y el Estado atendiesen a suplir, con métodos en cuya invención mezcla Lull una vez más la genialidad con la utopía, las deficiencias de la instrucción primaria y el terrible absentismo escolar propio de la época. Baste mencionar a este propósito su proyecto de organizar universalmente, con fines docentes y educativos, la juglaría, e incluso la truhanería (4).

II.—LOS PUNTOS DE VISTA DE LULL, RESPECTO A LA INSTRUCCIÓN ELEMENTAL.

Creo que es correcto el enunciado de este capítulo: no lo sería, en cambio, por las razones que acabo de exponer, hablar de puntos de vista lulianos respecto a la Escuela Primaria de su época.

Enfocadas así las cosas, he de advertir todavía que me ceñiré a lo más importante y característico. Quien desee una exposición más completa y minuciosa de la didáctica luliana elemental puede hallarla en la tercera parte de mi libro *Ramón Lull, pedagogo de la Cristiandad*.

Nuestro autor divide en *septenios* las etapas de la educación; la fase infantil termina a los siete años, la elemental concluirá a los catorce. Comenio, en cambio, de quien no tardaremos en ocuparnos, procede por periodos de seis años; el elemental corre de los siete a los doce años, ambos inclusive.

¿Qué *contenido* o *programa* asigna al segundo septenio? Para responder a esta cuestión basta recorrer el índice del *Llibre de doctrina pueril*. Al finalizar sus estudios el muchachito: a) Sabrá leer en su idioma nativo, en el caso de Domingo el catalán y en latín. b) Sabrá hablar algo de latín. Blanquerna, dotado de excepcional talento, lo hablaba perfectamente después de sus estudios de Gramática (5). c) Sabrá, y no sólo de memoria, lo principal de la doctrina cristiana, la Historia Sagrada y la Liturgia. d) Tendrá nociones de Aritmética y Geometría. e) Poseerá rudimentos de las Ciencias Naturales y conocimientos fundamentales y muy claros de las varias religiones, estados de vida, profesiones y oficios. f) De todo ello resultará que al dejar este grado dispone de una rudimentaria, pero

(4) BLANQUERNA, caps. LXXVI, LXXVIII y LXXXVIII.

(5) BLANQUERNA, cap. II.

exacta, visión del mundo y de la sociedad, de una *orientación profesional* en sentido más profundo que el que hoy se la suele atribuir.

g) Habrá adquirido algunas habilidades. No se menciona la escritura, pero se sobreentiende.

Sorprendente e impresionante es—sobre todo, cuenta habida de la época y del estado de la instrucción elemental—la amplitud de este programa. Pero lo más significativo del mismo son su punto de partida y su punto de llegada.

Parte de la lengua materna: «Hom en principi deu amostrar a son fill en vulgar i deu-li donar doctrina i coneixença». Al principio hay que enseñar al hijo en lengua vulgar y darle doctrina y buen criterio, leemos en Blanquerna (6). Y en el *Llibre de doctrina pueril* se advierte que «fassa hom confíger a son fill en vulgar i d'assò que confígerà, en aprés convé que sia feta construccio en aquest llibre mateix, lo cual sia tralladat en llatí, car enans entendrà lo llatí», haga el padre que su hijo lea, y lo leído conviene que luego lo construya en latín, y a este objeto tradúzcase este libro al latín; así aprenderá antes el latín (7).

Quiero subrayar, porque el ambiente de nuestra época podría dar al hecho una interpretación equivocada, que Lull, aunque fué eximio amador de su tierra y de su idioma, no se apoya en su patriotismo al exigir que se parta de la lengua materna. Se limita a aplicar su principio pedagógico de partir de lo inmediato, sencillo e íntimo, principio que refleja una vez más aquella combinación de logicismo y de sentimiento que constituye el fondo de su carácter. Precisamente si en algo se excedió Lull fué en su universalismo lingüístico. Blanquerna propuso intentar que, como existe una sola creencia verdadera y un solo Papa, todas las lenguas se reduzcan a una sola, «pues no habiendo sino sólo una en el mundo, podrán de esta guisa entenderse las gentes, y por ese recíproco entenderse, se amarán, y serán más semejantes en sus costumbres, con lo cual vivirán concordes» (8).

No menos digno de atención es el *punto de llegada*, la meta, de los estudios primarios. El muchacho que, según hoy diríamos, despegó desde una *Heimatkunde*, al aterrizar al cabo de siete años de vuelo cuenta con una incipiente *orientación* religiosa, misional, situacional y profesional. Aquí aplica Lull el más fundamental de sus axiomas políticos: la Cristiandad sólo puede salvarse, en lo tempo-

(6) BLANQUERNA, cap. II.

(7) *Doctrina pueril*, próleg.

(8) BLANQUERNA, cap. XCIV.

ral y en lo eterno, si sus miembros, del más encumbrado al más humilde, conocen y practican la «ciencia de los fines».

¿Qué *medios* empleará el educador para transmitir al discípulo el contenido teórico y práctico del programa?

Por de pronto, y no es poca novedad, un *plan concéntrico y cíclico*. Doblemente concéntrica es la estructura de la *Doctrina pueril*. Lo es por la frecuente referencia a la que pudiera llamarse asignatura central—el Catecismo—, y lo es también por la todavía más constante fundamentación en los «principios» y métodos del *arte*.

¿Es también cíclica? En sí misma no lo es. Nos hallamos evidentemente ante un plan *sucesivo y progresivo*, cuyo orden apunta a que el discípulo aprenda al principio lo más indispensable y asequible a su mentalidad, para desembocar en materias menos generales y que exigen mayor experiencia social y una cierta madurez de criterio. Pero, si en vez de constreñirnos a examinar el contenido de la *Doctrina pueril* en sí mismo, lo comparamos con el que Lull asignará a etapas ulteriores—basándonos en los tratados didácticos y principalmente en las enciclopedias que para éstas escribió—echaremos de ver que aquél se proyecta en éste como en cíclica perspectiva. Y el opúsculo *Rudiments de doctrina pueril*, perdido hasta el presente, constituía sin duda un grado previo o introductorio al elemental.

Pasemos ya a los *métodos y procedimientos*. Fiel a una tradición enraizada en la más remota antigüedad, concede la primacía a la *lectura*. Aprendiendo a leer estudiará el muchachito la lengua materna y el latín, y oyendo leer y explicar el texto a su padre o maestro, adquirirá los restantes conocimientos de esta etapa, las nociones y relaciones entitativas que integran el objeto de este grado del saber y obrar humanos. No fué Lull el postrer eslabón de la cadena de pedagogos patrocinadores de la lectura didáctica. Continúan esta tradición los pedagogos renacentistas, y la renuevan—remozándola con recursos técnicos no inventados aún en tiempos de Lull—Comenio, De Cosmi y el Padre Girard. Pero si tal preferencia carece de originalidad, la poseen acusadísima los medios que nuestro genial pedagogo excogita y elabora para acomodar la lectura didáctica a la niñez.

No leerá el discípulo, ni le leerá y explicará el docente, pergaminos de escribano, códices conventuales o la indigesta gramática latina que atormentó al propio Lull. Aleccionado por su dura experiencia e inspirado por su celo y tacto pedagógicos, el Doctor Iluminado crea la primera enciclopedia didáctica infantil del mundo occidental, que, por si esto fuera poco, fué además el primer libro para niños escrito en lengua romance y probablemente el primero también redactado en estilo infantil. Prescindamos de las deficiencias, inevitables en el

prototipo de una nueva especie didáctica y literaria. Sus aciertos, por otra parte, son tan numerosos y considerables que justifican que olvidemos los defectos y que nos sintamos orgullosos de que un español haya dotado a Europa de una joya de incalculable valor para el desenvolvimiento de la didáctica elemental.

¿Pretendió Lull que su *Llibre de doctrina pueril* significase el primer paso hacia la redacción y adopción de un *texto único* para la enseñanza elemental? No lo dice explícitamente, pero inclina a pensar que tal fué su propósito el hecho de que propugnase un texto único para cada ciencia (9) y un texto único para los predicadores de todo el mundo, con un sermón para cada día del año (10).

Dentro del marco de la lectura didáctica, encuadró Lull multitud de ingeniosos métodos lógicos, nemotécnicos, sicológicos, mixtos, morales, individualizadores y socializadores, que renunció a describir. Pero no puedo pasar por alto la pregunta de si creyó utilizable en la enseñanza elemental, siempre en el marco de la lectura didáctica, la metodología intuitiva y activa.

No debe regatearse a Lull el mérito de haber enunciado, anticipándose a Luis Vives, los principios, normas y procedimientos del *método intuitivo*. El *Félix* o *Llibre de les Meravelles* describe y comenta una obra, también perdida hasta hoy, el *Llibre de plasent visió*, destinada a instruir a un monarca por el método intuitivo. Contenía estampas o figuras de las personas, cosas, acontecimientos y fenómenos, más capitales, y las distribuía en bien distintos y escalonados «órdenes». Los resultados fueron prodigiosos; y Lull los atribuye a que el rey estudiaba con enorme interés por cuanto este método intuitivo (de *visión* placentera) le proporcionaba el placer sensitivo de ver junto con el placer intelectual de comprender (11). No queda, sin embargo, dilucidada con esto la cuestión que nos propusimos, porque el *Llibre de plasent visió* fué confeccionado para un rey, no para que lo manejaran un padre o maestro y sus infantiles educandos. ¿Opinaba Lull que convenía proporcionar a la enseñanza elemental un libro análogo, aunque infinitamente menos lujoso, o sea, convertir la *Doctrina pueril*, en lo que hoy se llama una enciclopedia escolar ilustrada? No dudo de que lo consideró conveniente, puesto que recomendó el método intuitivo para la instrucción colectiva de los salvajes, en quienes, cual en los niños, «predominan las sensualidades» (12). Pero su optimismo no era tanto que le ocultase la imposibilidad material de

-
- (9) BLANQUERNA, cap. LXXXVI.
(10) BLANQUERNA, cap. XCIII.
(11) *Félix*, cap. LVII.
(12) BLANQUERNA, cap. LXXXVIII.

realizar, en un texto primario, este proyecto. Se limitó, pues, a prodigar en la *Doctrina pueril* vivas e infantiles imágenes literarias («Dios dió plumas a los pajaritos para que les sirviesen de vestido, y creó uñas a las bestias para que fuesen sus zapatos») que indujeran a volcarse en las realidades y que suplieran la reproducción gráfica de las mismas.

Semejante posición adoptó en lo que concierne al *método activo*, y en particular a uno de sus más modernos procedimientos: el *encuentro* con Dios, con el prójimo, con las cosas y con uno mismo. Describe su aplicación a la enseñanza del vulgo; y, sobre todo, relata cómo lo empleaban un «filósofo»—al que hoy apellidaríamos un profesor de Enseñanza Media—que tiene por alumnos a un príncipe y a varios hijos de nobles (13), y otro «filósofo», que esta vez enseña al propio Félix, o sea, al hijo de Ramón Lull (14). No hallamos ninguna acomodación explícita al grado primario. Juzgaría demasiado costoso el intento. Pero, ¿no lo suple—informalmente, como dicen los ingleses—dirigiéndose personalmente al pequeño alumno y exhortándole a pensar por cuenta propia?

III.—INFLUJO DE LULL EN LA EVOLUCIÓN DE LA ESCUELA PRIMARIA.

He señalado ya las circunstancias que imposibilitaban, en absoluto, una repercusión inmediata de la didáctica elemental lulliana en la Escuela Primaria. La repercusión tuvo efecto a muy largo plazo, y su primer hecho decisivo, rico en consecuencias prácticas, fué el patente influjo de Lull en las obras pedagógicas de Comenio (1592-1670).

Basta tomar contacto con éstas para notar dicha influencia. El pansofismo de Juan Amós Comensky tiene gran parecido con el ontologicismo del Doctor Iluminado; el axioma de que «el hombre está dispuesto, por naturaleza, a aprender todas las cosas», evoca el que presidió la confección del *Llibre de doctrina pueril*; y la salvedad de que «este conocimiento sólo se adquirirá, si la enseñanza se adapta a la naturaleza del educando», es la misma que indujo a Lull a «puerilizar» su doctrina.

Incluso en los títulos se percibe alguna semejanza. La *Didáctica magna universale omnes omnia docendi artificium exhibens* recuerda *Ars magna* y *Art general*, y *Orbis sensualium pictus* no es demasiado distinto, si atendemos al trasfondo, del título de *Llibre de plasent visió*.

(13) *Félix*, libro 4.º, íntegro.

(14) *Félix*, libros 5.º y 6.º, íntegros, y en otros lugares.

Como Lull, parte de la *lengua materna*, pretende dotar al discípulo de una *visión del mundo* y de una *orientación profesional*, ya al finalizar la Enseñanza Primaria, sin perjuicio de aspirar a proporcionárselas más amplias y perfectas en los grados ulteriores, y otorga a la *lectura* el rango de principal medio didáctico. Pero ahora la invención de la imprenta le permite ofrecer un *texto* a cada alumno y variarlo a cada etapa.

Observa con mayor rigor que Lull el *plan progresivo, cíclico y concéntrico* y emplea resueltamente el *método intuitivo*—lo permiten la imprenta y el progreso del arte de grabar, según dije—, y lo mismo que nuestro pedagogo utiliza más bien la imagen o estampa que la visión directa de la realidad. Es todavía más activista que Lull: no concibe un aprendizaje del idioma en el cual la gramática suplante el ejercicio ni una formación moral que no estimule la actividad personal del educando.

En resumen: el trato de Comenio nos produce la impresión de hallarnos ante un Lull más elaborado, notablemente modernizado, menos utópico; pero mucho menos genial en la introducción de un estilo infantil.

Debemos considerar a Comenio fundador de la corriente que pudiera denominarse *lulismo pedagógico*. Sus obras, pronto traducidas a casi todos los idiomas cultos, abrieron las puertas de la escuela a las remozadas directrices del egregio pedagogo mallorquín. Si hoy tienen los niños en sus manos un texto único de Catecismo en lengua vulgar, si ese Catecismo es cíclico, si estudian en una enciclopedia escolar graduada e ilustrada, si aprenden «lecciones de cosas», hay que atribuirlo, en última instancia a Lull, y en primera instancia a Comenio.

Preguntémosnos, para terminar este bosquejo, qué factores históricos hicieron posible la eclosión y el relativo éxito del *lulismo pedagógico*.

Uno de los más prestigiosos y objetivos investigadores de nuestros días, el doctor Joaquín Carreras Artau, acaba de publicar un vigoroso boceto histórico del lulismo (15). Tras las persecuciones que sufrió en la segunda mitad del siglo xiv, tras las controversias y el desenvolvimiento de Escuelas Lulianas a lo largo del siglo xv, el lulismo, especialmente en sus aspectos de lógica simbolista y de unificación de las ciencias, alcanzó extraordinario auge en la cultura europea, tan acentuadamente metódica y enciclopédica, de los siglos xvi y xvii.

Ya antes de estas fechas, en las que va a inserirse la agitada

(15) *Obres essencials de Ramón Lull*, vol. I, próleg., págs. 69-84.

vida de Comenio, algunos renacentistas, en su afán de *humanizar* también la enseñanza elemental, habían coincidido, no siempre dándose cuenta de ello, con varias normas didácticas de Lull: Luis Vives y Montaigne, que murió el mismo año en que nació Comenio, recomiendan, por ejemplo, que se parta de la lengua materna, que se empleen medios intuitivos y activos, que no se descuide la orientación del niño. Pero todo esto no basta a explicar la aparición de un Comenio.

Hay que agregar dos factores más: uno de orden cultural y el otro de índole instrumental.

El de carácter cultural fué, dentro del aludido esplendor lulístico, el importante núcleo germánico, entre cuyos personajes cita Carreras Artau al teólogo protestante Juan Enrique Alsted. Ejerció éste, desde su cátedra de Herborn, fortísimo influjo sobre el joven Comenio: le infundió su entusiasmo por el saber enciclopédico, le familiarizó con el *arte* de Lull, y le dió a conocer los proyectos de reforma de Ratke, que, además de incluir las innovaciones propuestas por otros humanistas, se fundaban en la idea, tan luliana, de que «las esencias y conceptos de todas las cosas concuerdan en sus *principios generales*» (16).

El factor instrumental fué, como ya he indicado varias veces, la invención y el perfeccionamiento de la imprenta y la aplicación de ésta a las ilustraciones didácticas. A pesar de su portentosa fuerza imaginativa, nunca pudo soñar Lull que una Escuela Primaria cobijaría multitud de alumnos provistos de sendos libros de texto repletos de ilustraciones. Aquí falló, una vez más, el postulado evolucionista. Lejos de crear la función el órgano, éste, inventado por Gutenberg, permitió implantar varias de las «funciones» concebidas o entrevistas por Lull.

JUAN TUSQUETS, pbro.

Catedrático de Pedagogía General
en la Universidad de Barcelona.

(16) *Lexikon der Pädagogik* (Herder), voces «Comenius» y «Ratke».